

---

## ¿Motor o freno a innovación?

● Hemos naturalizado una premisa que conviene revisar: que la competencia es el motor del progreso.

El sistema universitario chileno ha sido organizado bajo esa lógica -competir por fondos, rankings y acreditación-, pero sus resultados en colaboración siguen siendo modestos. El Índice Global de Innovación ubica a Chile en el puesto 51 en desempeño general, pero cae al lugar 80 en colaboración universidad-empresa.

La brecha no es anecdótica: revela un problema de diseño.

La evidencia es clara: cuando la competencia se vuelve dominante, los sistemas se debilitan. Primero, reduce la diversidad. Al eliminar a los actores más frágiles, el sistema se homogeniza y pierde resiliencia.

Segundo, socava las redes: rompe vínculos, limita el flujo de información y bloquea sinergias, precisamente donde ocurre la innovación. Tercero, agota los recursos. En entornos finitos, la competencia intensifica la sobreexplotación hasta acercar el colapso.

Diversos estudios sobre el sistema científico chileno coinciden en un diagnóstico: la colaboración interinstitucional y con la industria sigue siendo baja, no por falta de capacidades, sino por el diseño de los incentivos.

No se trata de eliminar la competencia, el problema es haberla convertido en el principio organizador y casi exclusivo del sistema.

Porque cuando la competencia deja de ser un mecanismo y se vuelve